de trovar, un tratado didáctico, y de los *Trabajos de Hércules,* un libro de moral en prosa.

14. Menos valen literaria que históricamente las crónicas del siglo XV.

Merecen mencionarse los *Claros varones de Castilla* y la *Crónica de los Reyes Católicos,* de **HERNANDO DEL PULGAR,** canciller é historiador de Fernando é Isabel.

La primera de dichas obras es una serie de biografías; la segunda, un relato, que revela sentido histórico.

15. Aparece también cultivado el género didáctico en una colección de cartas, denominada *Centón epistolario* y atribuída á **FERNÁN GÓMEZ DE CIBDARREAL,** médico de Juan II. Más que literario es lingüístico el valor del Centón.

16. Tratado también didáctico, que no tiene tampoco otra importancia que filológica, es la *Visión deleitable,* escrita por **ALFONSO DE LA TORRE.**

17. Hizo la novela de costumbres, denominada *picaresca,* su aparición en el siglo XV con la *Tragicomedia de Calisto y Melibea,* más conocida con el nombre de *Celestina,* cuyo plan y primera parte se atribuyen fundadamente á **RODRIGO DE COTA,** el viejo, y el resto á **FERNANDO DE ROJAS.**

Es la Celestina una novela dialogada, en que se cuentan con interés, chiste y agradable aunque un tanto afectado estilo, las diversas peripecias de unos amores, en su comienzo felices y á la postre desgraciados; en los cuales interviene y hace el papel más cómico una vieja, llamada *Celestina.*

Repugna el libro por su inmoralidad.

18. Con fortuna se ensaya la literatura mística; y aunque no produce todavía obras de nota, con todo, descubre ya los primeros brotes, que más tarde han de echar tantas y tan preciadas flores y sabrosos frutos.

19. Fruto indígena del rico suelo español es el drama, así como el romance y el género picaresco en prosa.

Es ésta la literatura genuinamente española, la literatura espontánea, que guarda perfecta consonancia con el genio nacional y lo refleja á maravilla.

20. Los demás géneros poéticos pueden considerarse como plantas exóticas en España, transportadas á tierra poco favorable y no benigno clima.

21. Sobreponiéndose en el carácter hispano, como hemos dicho, la imaginativa al entendimiento, lo objetivo á lo subjetivo, es rigorosamente lógica la gran riqueza que en dichos tres géneros ostentan ufanas las letras españolas, así como su pobreza en los demás.

22. Ni contradicen nuestra observación la singular belleza y exuberancia de su literatura mística; pues, fuera de no ser éste un género propiamente literario, sino didáctico, prevalece en los místicos castellanos lo objetivo sobre lo subjetivo; la psicología carece de alas; la imaginación dramática vuela por horizontes sin fin.

23. Al terminar la reseña de los orígenes é infancia de la literatura castellana, debemos advertir que ninguna de las obras mencionadas, excepto el Romancero, tiene valor propio é intrínseco y que es sólo relativa su importancia. Mas, dada la necesidad de conocer una literatura en las diversas fases de su desenvolvimiento, menester es recordarlos someramente, al modo que en la biografía de un hombre célebre ha de tener cabida su infancia.

CAPÍTULO III.

SEGUNDO CICLO. — TIEMPOS MODERNOS.

(Siglos XVI—XIX.)

PRIMER PERÍODO (siglos XVI y XVII).

1. Poesía lírica.

1. Á pesar de los sensibles progresos que había hecho el idioma en los tiempos medios de nuestra literatura, progresos debidos en su mayor parte á Al-

fonso X, por lo que toca á la prosa, y á Jorge Manrique, por lo que á la poesía respecta; faltábale aún mucho para ser el instrumento dócil y sonoro que han menester las musas para revelar el mundo de bellezas que en su fantasía duerme.

2. Faltaban al lenguaje poético flexibilidad, armonía y elegancia. Faltaban, y en mayor escala aún, á la prosa las mismas esencialísimas dotes.

3. Diólas al lenguaje de la poesía perfeccionándolo grandemente y como por encanto, **GARCILASO DE LA VEGA.**

Verdad es que **JUAN BOSCÁN DE ALMOGAVER** había iniciado el movimiento literario moderno en España, imitando la lengua poética italiana é introduciendo en la poesía patria el endecasílabo, el más bello y flexible de todos los versos modernos.

4. Pero es también verdad que sólo fué el iniciador y que carecía del estro necesario para hacer triunfar el movimiento y para conducir por nueva y luminosa vía á los ingenios españoles.

5. Si bien pertenece á Garcilaso la envidiable gloria de reformador de la lengua poética y de la poesía española misma, no se le puede conceder en manera alguna la palma de príncipe de la poesía lírica en España. Nadie, en cambio, le disputará la honra insigne de haber enseñado á hablar su lenguaje divino al genio poético de Castilla.

Es interesante comparar el ropaje literario de Garcilaso con el del último y grande representante de la antigua escuela: Manrique. Diferéncianse ambos entre sí como la larva y la mariposa.

6. Nació Garcilaso[1] de la Vega (1503—1536) en Toledo y siguió la carrera de las armas, sin descuidar la de las letras. Militó en los ejércitos de Carlos V,

[1] Ó mejor, Garci-Laso.

en donde se distinguió tanto por las nobles prendas de su carácter como por su valor y denuedo. Era un cumplido caballero, de hermosa figura, sensible corazón, tan bien hallado con el peso de la seda como con el de la cota de malla, singularmente diestro en el manejo de la espada y del caballo y en el tañer y cantar con regalado acento sus propios versos.

Tras de una brillante carrera militar, murió en el campo de batalla.

7. Sorprende sobre manera su flexibilidad de espíritu. Casi cuesta creer que sus poesías sean obra de un hombre que pasó su corta vida en medio de la agitación de la corte y el estrépito de las armas, con el esforzado pecho cubierto de dura coraza.

8. Sus poesías no reflejan sino un alma suave y blanda, como lo era la suya. No suena en ellas ningún acento bélico; pero sí muchos afectos suaves, y tal cual vez delicados.

No tiene alto vuelo su fantasía, ni fuerza ni vigor; mas, vagando por la naturaleza, siente sus encantos y los trasladó no pocas veces en hermosísimas imágenes.

9. Tal sucede en su égloga primera y en la tercera, que es su mejor poesía.

Agrada generalmente su verso por la belleza y á menudo por su excelente armonía; como en las estancias que forman el diálogo de la égloga tercera y son lo más bello que escribió.

10. No puede considerarse como oda perfecta, ni como horaciana siquiera, su *Flor de Gnido*, cual la han estimado algunos críticos. Faltan á esta composición todos los requisitos de la oda y sólo se admiran en ella algunos valientes versos.

11. Aun sus mejores producciones se encuentran afeadas por numerosas insulceses, flojedades y desaliños de versificación.

12. Están todas sus obras plagadas de frías declamaciones, mal gusto y prosa rimada, y con harta frecuencia, de afectación.

Antes que amor, son argucias más ó menos ingeniosas de amantes académicos sus sentimientos amorosos.

13. Influído por la helada y sutil poesía de Petrarca, vertió, con su eminente talento poético, al castellano esa manera conceptuosa italiana, condenada en absoluto por el buen gusto y matadora de toda poesía.

Fué muy admirado por su numen, pero más aún por su conceptismo; el cual, por lamentable desgracia, fué imitado por la lírica española, exagerado por Herrera y llevado hasta los últimos extremos del delirio poético por Góngora: pendiente fatal, que condujo del conceptismo al culteranismo, y del culteranismo á la más intolerable y nauseabunda pedantería.

Mér. princ.: *perfeccionamiento del lenguaje poético, bella versificación.*

Def. princ.: *conceptismo.*

14. Como á ninguna reforma importante se puede dar cima sin oposición, encontróla también la trascendental mejora introducida en la poesía castellana por Garcilaso. Pero era tan grande y tan evidente la superioridad de la nueva lengua poética sobre la antigua que muy pronto enmudecieron sus detractores.

15. Fué el más notable adalid de la vieja escuela **CRISTÓBAL DEL CASTILLEJO** (1494—1576), poeta satírico de talento, que habría podido prestar eminentes servicios á las letras, si apreciara en su justo valor la innovación y atacara enérgicamente sólo los vicios literarios de los novadores, no atribuyendo *la obscura prolijidad* (como él decía) *de esta trova* sino al mal gusto de los trovadores.

FRAY LUIS DE LEÓN.

16. De la torcida senda del amaneramiento se apartó, enderezando por la espaciosa y expedita vía de las literaturas clásicas y la sagrada, el Maestro fray Luis de

León, príncipe de los poetas líricos españoles y el más insigne místico y prosador de España.

17. Luis Ponce de León[1] (1527—1591), de noble linaje, tras de ser esmeradamente educado en la virtud y todas las letras humanas, abrazó la vida monástica en la religión de San Agustín; de la cual fué ornamento por su esclarecida inteligencia, su profundo saber y austeras costumbres.

18. Contóle entre sus catedráticos la célebre universidad de Salamanca; en donde había estudiado y obtenido, después de brillante examen de oposición, varias cátedras teológicas; que (según la sabia costumbre de aquellos tiempos) le fueron adjudicadas por el voto de los estudiantes.

Docto en las lenguas clásicas y en la hebrea, conocedor de las literaturas antiguas, notable exégeta sagrado y profesor eximio, se concitó la envidia de muchos espíritus mezquinos, sobre todo la de sus competidores de oposición, los cuales decidieron perderle.

19. Fundado por los Reyes Católicos, con el loable propósito de conservar en sus Estados la fe católica, amenazada de muerte por el proselitismo y las simuladas conversiones y crímenes de los judíos y moriscos, se alzaba el tribunal de la *Inquisición española;* que jamás fué genuinamente eclesiástico y que á veces se convirtió en instrumento del despotismo de los por otra parte tan grandes reyes de España. Consumador de muchas execrables injusticias, no fué, con todo, causador de la decadencia intelectual de España (como lo ha afirmado no pocas veces la ignorancia), sino, por el contrario, salvaguardia contra las doctrinas del protestantismo, heladas y asoladoras de la belleza.

20. Ante el tribunal de la Inquisición le acusaron sus infames calumniadores de haber infringido la disciplina eclesiástica y enseñado ideas erróneas contra la fe; y lograron hacerle condenar y encerrar por cinco años en las obscuras mazmorras inquisitoriales.

---

[1] Parece que nació en Belmonte, y no en Granada, como opinan algunos.

Consiguió al fin probar su inocencia, y la universidad, la cual, convencida de que era víctima de malas pasiones el ilustre sabio, le había conservado vacante su cátedra, acogióle de nuevo, llena de gozo. Fué entonces cuando, al reanudar el curso, ante un numeroso auditorio, ansioso de oir de sus labios algún relato de sus infortunios, dijo, al empezar, estas sencillas palabras, que se han hecho célebres: «Como decíamos ayer....»

21. El espíritu elevado y robusto y el profundo sentimiento de Luis de León, llevábanle á la poesía lírica; la cual, siguiendo las huellas de Horacio é inspirándose en la idea cristiana, cultivó con no poco acierto.

Desgraciadamente, sólo dedicó muy breves horas á la poesía. «En mi mocedad, dice, y casi en mi niñez, se me cayeron como de entre las manos estas obrecillas (sus poesías); á las cuales me apliqué, más por inclinación de mi estrella que por juicio y voluntad. No porque la poesía no sea digna de cultivarse, puesto que Dios la eligió para sus loores, sino porque veía el errado modo de opinar de nuestras gentes.»

22. En sencillez, estro y sentimiento verdadero; en corrección de gusto; en concisión, audacia y energía; no tiene rival ni semejante en todo el parnaso lírico español.

Para convencerse de ello basta comparar cualquiera de sus buenas odas con las más celebradas de Herrera.

23. La lírica de fray Luis de León y el poeta todo entero se encuentra en la bella oda á la *Música* (la dedicada á Salinas), su obra maestra.

Suprimida de ella la penúltima estrofa no tiene el menor defecto la composición.

24. Sentimiento y vigor rebosa la oda intitulada *Noche serena;* en que su fantasía, sostenida de alas poderosas, se espacia por la región de las estrellas, y sólo sufre momentáneo vértigo por importunos recuerdos mitológicos.

25. Menos robusta, pero de más sentimiento y más exactas proporciones es la *Vida del cielo*, en la cual canta al Pastor divino, que en el reino de la gloria apacienta su grey y la embelesa con su plectro.

26. Con muy enérgicos acentos y vivo amor patrio anuncia en la *Profecía del Tajo* este río personificado al impúdico rey godo Rodrigo las inminentes desgracias, con que, en castigo de su disolución, afligirá á España la invasión árabe.

27. Acentos conmovedores de elegía respira su canto á la *Ascensión del Señor*, en que los discípulos de Jesús lloran inconsolables la partida del Maestro.

Pero el pensamiento generador de esta elegía es enteramente falso; pues, lejos de apenarse los discípulos del Salvador al verle tornar al cielo, experimentaron íntimo regocijo.

28. Las odas que le inspiró Horacio (entre ellas la famosa *Vida del campo*) no desdicen del poeta venusino; antes bien rivalizan con él en estro y le superan en sentimiento y elevación.

29. Deleita verle interpretar tan admirablemente á su maestro. Estas traducciones del todo horacianas, prueban tanto como sus poesías originales, que no es inferior en fuerza lírica al poeta latino y superior á él en sensibilidad, y que, si hubiese cultivado la poesía y limado sus obras como aquél, le aventajaría.

30. Á la ligereza con que escribió, no á falta de gusto, se han de atribuir sus muchas flojedades y durezas de versificación y sus frecuentes giros prosaicos.

31. Con todo, nadie que sienta la verdadera poesía, vacilará en asignarle el primer lugar entre los líricos españoles, proclamarle por el principal modelo de estilo poético y «estimar el tesoro que (como dice Menéndez Pelayo) tenemos enterrado en nuestro más grande y menos entendido poeta.» [1]

Mér. princ.: *sencillez* y *elevación.*

Def.: *desaliño.*

32. Pero, si Luis de León, como poeta, es grande, más por lo que pudo ser que por lo que fué; no hay sombra alguna que empañe su gloria de prosista.

Campea en sus obras místicas tal riqueza, brillantez y vigor de estilo, tan serena majestad y elocuencia, que en su género se pueden considerar como obras perfectas y que basta leer una sola de sus ricas y admi-

[1] Si el eminente sabio limita su juicio á la lírica, es aceptable.

rables páginas, para sentirse iluminado y arrastrado por el poder y esplendor de su palabra.

33. Fué él quien, con su exquisito gusto y poderoso ingenio, perfeccionó aun más la prosa castellana; dándole aquella fuerza, aquel aire de grandiosidad y altilocuencia, aquella nobleza, que hermosean y caracterizan la lengua.

34. En los *Nombres de Cristo* explica el sentido de los diversos dictados honoríficos que la Sagrada Escritura da al Salvador. Magníficos cuadros traza en esta obra, haciendo gala de toda su profunda ciencia teológica y mística, de toda su vehemente imaginación y profundo sentimiento, de toda la sublimidad de su elocuencia y de su absoluto é ilimitado dominio sobre el idioma. Con razón es tenida esta grande obra por la más acabada producción de su pluma; y merece el primer lugar entre los libros místicos castellanos y la palma de la prosa clásica española.

Es una como epopeya de la literatura religiosa[1].

35. De mayor popularidad que los Nombres de Cristo goza el bello y elocuente tratado didáctico que lleva el nombre de la *Perfecta casada;* en el cual comenta el retrato de la mujer fuerte hecho en el libro de los Proverbios.

No reclamaba el asunto ni ostenta esta obra la elevación de los Nombres de Cristo; pero sí más florida imaginación y fluidez de estilo.

36. Las mismas dotes, aunque no en tan alto grado, brillan en sus *Comentarios del Cantar de los Cantares* y los del *libro de Job.*

37. En suma, como sabio, pensador, poeta y prosista, y como hombre, es fray Luis de León una de las más puras y grandes glorias de las letras castellanas.

Mér. princ. de su prosa: *vigor* y *majestad.*

38. De escuela y tendencias diametralmente opuestas á las de Luis de León, deslumbró Herrera con las formas externas de su lírica á sus contemporáneos, así

[1] Aumenta, si cabe, el mérito de la obra el hecho de haber sido compuesta en su prisión.

poetas como críticos; los extravió lastimosamente y aún continúa deslumbrándolos y extraviándolos.

39. **FERNANDO DE HERRERA** (1534—1597), sevillano, clérigo de menores órdenes y hombre erudito y virtuoso, imitó á Petrarca hasta en sus platónicos, aunque censurables amores.

Aquél cantó á Laura, éste á la condesa de Gelves; el uno á su Laura y al *lauro*, el otro á su Luz y á la *lumbre;* uno y otro con prolijas, interminables y frías sutilezas.

40. Sus coetáneos, encantados de tales juegos de ingenio y de sus hermosos versos y prendados de la forma, con entero olvido del fondo y del gusto, le dieron el dictado de *divino,* que prodigaron también á varios otros poetas de su tiempo, hoy en día completamente olvidados.

Si el sentido de tan sublime palabra se circunscribe al mérito de su lenguaje y verso, es verdadero: si con ella se califica en general al poeta, es un elogio absurdo, que redunda en mengua de quien lo hace.

41. Con lo dicho dejamos ya delineada la fisonomía poética de Herrera: su verso, jamás flojo ni desaliñado, sino siempre robusto y sonoro; su bello ropaje poético, digno de estudiarse é imitarse; pero también su carencia de gusto y de sentimiento; su continua y altisonante declamación, que á primera vista puede parecer numen y entusiasmo; su obscuridad tal cual vez enigmática; su amaneramiento, que mucho tiene de pedantesco; su falta absoluta de naturalidad.

42. Las excelencias de su lenguaje y versificación, pero también todos sus gravísimos defectos se encuentran palpables en sus renombradas odas: á la *Victoria de Lepanto* y á la *Pérdida del rey Don Sebastián*[1]; en las cuales los pensamientos más celebrados pertenecen á

[1] «Más que estas dos largas y monótonas odas valen los dos valientes rasgos con que el mismo poeta, inspirándose en Horacio, describe dichas batallas; 1º *De turca sangre el ancho mar cuajado.* — 2º *En la abrasada arena — el conflicto terrible — y el lusitano orgullo quebrantado — con estrago increíble.*»

la Sagrada Escritura y ni siquiera están felizmente desenvueltos y aplicados. El fuego que parece animarlas, ni llega al corazón, ni calienta; no es sino fuego fatuo.

43. En una palabra, désele lo que le corresponde: la gloria de ser insigne y sin igual artífice de versos; pero nada más. No hay en sus obras una sóla flojedad métrica; pero tampoco un solo canto verdaderamente sentido y natural.

Mér. princ.: *lenguaje* y *versificación.*

Def. princ.: *culteranismo.*

44. De menos enérgico y perfecto verso, pero también menos retumbante y hueco que Herrera, es **FRANCISCO DE RIOJA** (1600—1658). Contamínanle, aunque no en tan alto grado, el mal gusto y culteranismo de su tiempo. Vive como los líricos de entonces en un mundo poético enteramente artificial, reñido con toda naturalidad y sentimiento. En sus poesías eróticas no luce una sola chispa del fuego de la pasión: juegos de ingenio, mientras más sutiles, más gratos al poeta, los llenan por entero.

45. Revela más talento poético que Herrera. Opulento de lenguaje, versificador atildado y elegantísimo, puede pasar por modelo en el arte de fabricar versos.

46. Su *Epístola moral á Fabio* (cuya autenticidad algunos ponen en duda), aunque falta de unidad y manchada de pensamientos vulgares y de mal gusto, contiene muchas sentencias morales envueltas en muy poética forma.

Mér.: *elegancia del verso.*

Def. princ.: *culteranismo.*

47. Á **Rodrigo Caro,** y no á Rioja, pertenece la conocida y por algunos fanáticamente ensalzada elegía á las *Ruinas de Itálica;* elegía de excelente versificación, pero de afectado sentimiento, aire declamatorio, extravagante final y conjunto monótono y muy poco artístico.

48. Consumó la ruina de gusto literario y llevó la afectación hasta extremos de todo punto inverosímiles **LUIS DE GÓNGORA**[1] (1561—1627), poeta lírico, de ingenio y fuerte imaginación, que dió en la singular manía

[1] Cordobés, que á la edad de 45 años se hizo eclesiástico.

de querer crear un lenguaje poético jamás visto ni soñado. Creólo en efecto, y lo que es aun más singular, contagió con él toda la literatura patria, sin que escaparan á su maléfico influjo ni los más esclarecidos ingenios: fenómeno sin ejemplo en la historia de las letras y que sólo se puede explicar por la preponderancia que tiene en el carácter español la fantasía sobre la razón, y por una ciega idolatría de la forma.

49. Excepto unas pocas poesías de su juventud, no demasiado amaneradas, empleó Góngora su talento en obras que, como el *Polifemo* y *Soledades,* parecen delirios de agudísima fiebre.

50. Juan de Jáuregui, que, cuando joven, había traducido elegantemente el *Aminta* del Tasso, se hizo en su edad madura poeta gongorino.

2. Sátira.

1. Combatió el gongorismo y cayó, sin embargo, en él **FRANCISCO DE QUEVEDO Y VILLEGAS** (1580 á 1645; — fig. 13), madrileño, hombre sabio, pensador, gran carácter, de eminentes talentos literarios, y de muy agitada vida. Desde su temprana edad se corrompió su corazón en la compañía de mujeres disolutas. Este hecho explica la licencia de sus escritos. Con todo, no ahogó el libertinaje ni su hidalguía, ni su amor al estudio. Viendo en cierta ocasión injuriar en una iglesia á una dama por él desconocida, corrió á defenderla; retó incontinenti á duelo al injuriador y matóle en la puerta del templo.

Fig. 13. Quevedo.

2. Á los quince años de edad aun no cumplidos, se graduó en teología y á los veintitrés era ya un sabio de nota.

Alternativamente, desterrado, diplomático brillante, perseguido y varias veces preso; halló, no obstante, tiempo de cultivar con talento casi todos los géneros literarios en verso y en prosa.

3. Mas sólo se distinguió en la poesía satírica ligera, que era el género propio de su índole y en el cual lució su rico chiste y agudísimo ingenio.

4. Empero, aun estas poesías *(romances* y *jácaras)* y sus obras satíricas en prosa están viciadas de amaneramiento; si bien no en tanto grado como todos sus demás escritos.

5. Entre sus obras satíricas en prosa merecen mencionarse: el *Sueño de las Calaveras,* el *Alguacil alguacilado,* las *Zahurdas de Plutón,* las *Cartas del caballero de la Tenaza* y la *Culta latiniparla.*

De sus obras serias en prosa (sus peores escritos) son conocidas: la *Vida de Marco Bruto,* la *de San Pablo,* y la *Política de Dios.*

6. Ensayóse Quevedo también, y con acierto y felicidad, en la novela picaresca. Su *Historia de la vida del Buscón* [1], llena de sal cómica, menos afectada y más suelta de estilo que el resto de su prosa, está manchada con escenas groseras é inmorales. Con la brevedad de su novela supo evitar en parte la monotonía que es propia del género, por la falta de acción y de interés de los héroes.

Débese estimar el Buscón como su mejor escrito en prosa.

7. Los hermanos **Argensola (Lupercio Leonardo** [1563—1613] y **Bartolomé Leonardo** [1564—1631]), menos culteranos que sus contemporáneos, son ambos poetas satíricos y versificadores elegantes.

3. Poesía épica.

1. Por fenómeno, á primera vista extraño, no produjo el rico genio poético español ninguna epopeya, sino sólo toscos y lastimosos ensayos épicos.

[1] Llamada á veces, aunque impropiamente, *Vida del gran tacaño.*

La grandeza de un imperio en cuyos dominios no se ponía el sol, los héroes legendarios de España y sus portentosas proezas militares, el descubrimiento de un nuevo mundo; todo era parte para despertar la musa épica, si ésta viviese en tierra ibera. Mas no habita allí: los bríos de la hispana fantasía, demasiado viva, impetuosa é inconstante, no sufren la serena conducta de la razón á través de una tan gigantesca empresa como acomete quien escribe una epopeya.

2. La más conocida tentativa del género se debe á un esforzado y noble militar español, **ALONSO DE ERCILLA Y ZÚÑIGA** (1533—1594); quien narra con interés en su *Araucana* las guerras entre los españoles y los araucanos de Chile, en las cuales él mismo tomó muy activa parte.

Poeta mediocre, no acertó Ercilla á componer más que una mal rimada crónica de estas guerras.

El secreto de la celebridad relativa de que ha gozado su poema, ha de buscarse, primeramente, en la simpatía que inspira un pueblo salvaje y desgraciado que defiende heroicamente el patrio suelo contra osados enemigos, no menos heroicos que él; y después, en el singular contraste que forma la sencillez de Ercilla con los rebuscados y altisonantes poetas de su siglo.

3. Cierto ensayo épico también, son los fragmentos de un poema sobre la Pintura, que se propuso escribir, pero felizmente no terminó, **Pablo de Céspedes** (1538—1608).

4. Poesía dramática.

1. El drama, que ya en el período anterior había sido cultivado con cierta fortuna por Gil Vicente y Juan del Encina, fué perfeccionado en éste por **BARTOLOMÉ TORRES NAHARRO** y **LOPE DE RUEDA.** Mas todas las composiciones dramáticas de estos autores, que no carecen de mérito, distaban aún mucho de reflejar el carácter nacional. No pasaban de ser farsas